

# Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América

*Bodies, Disciplines and Subjectivity: The Foucauldian Matrix as a Toolbox for the Analysis of the Conquest and Colonization of America*

Marcelo Raffin\*

Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
raffinmarcelo@yahoo.com

DOI: 10.5281/zenodo.17238745

Recibido: 18/07/2025    Aceptado: 08/09/2025

**Resumen:** Este artículo analiza las perspectivas, herramientas y categorías que el pensamiento foucaultiano ofrece para abordar el acontecimiento de la conquista y la colonización de América, poniendo el acento en las variables de la disciplina de los cuerpos, la producción de subjetividades y la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica. Así, en primer lugar, se indagan las herramientas y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la conquista y la colonización de América. Luego, se examina brevemente el segmento histórico relativo a la conquista y la colonización de América en la investigación de Raúl García, destacando una serie de operaciones implicadas en dicho acontecimiento que, a la luz de una perspectiva arqueo-genealógica, cobran nuevo sentido y significación. Finalmente, se proponen una serie de conclusiones acerca de las ideas analizadas.

**Abstract:** This article analyzes the perspectives, tools, and categories that Foucauldian thought offers to address the event of the conquest and colonization of America, emphasizing the variables of the discipline of bodies, the production of subjectivities, and the tension between biopolitics, thanatopolitics, and necropolitics. Thus, first, the tools and orientations that Foucauldian thought offers to analyze the conquest and colonization of America are explored. Then, the historical segment related to the conquest and colonization of America in Raúl García's research is briefly examined, highlighting a series of operations involved in this event that, in light of an archaeo-genealogical perspective, take on new meaning and significance. Finally, a series of conclusions are proposed regarding the analyzed ideas.

**Palabras clave:** Foucault, cuerpo, disciplina, conquista, colonización, América.

**Keywords:** Foucault, Body, Discipline, Conquest, Colonization, America.

\* Argentino. Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía de la UBA e Investigador Principal del CONICET, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Doctor en Filosofía por la Universidad de París 8. Director del Programa de Estudios Foucaultianos de la UBA.

Este artículo constituye una difusión de resultados parciales de mis investigaciones en el CONICET de Argentina y en la UBA. Asimismo, retoma algunas de las ideas presentadas en artículos, en especial, "Una lectura foucaultiana de la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en tres experiencias paradigmáticas latinoamericanas" (2025) y en reuniones científicas y académicas.

ORCID: 0000-0002-0560-655X.

## 1. Introducción

Una de las múltiples posibilidades que ofrece el pensamiento de Michel Foucault es la de poder reflexionar sobre diversas problemáticas que atraviesan un amplio arco que se despliega sobre el campo de las humanidades y las ciencias sociales, pero que también lo excede. En efecto, el pensamiento foucaultiano se ha transformado en una verdadera cantera de la que se pueden extraer perspectivas, herramientas y categorías con el fin de abordar, explicar y comprender fenómenos tan disímiles como el gobierno de las poblaciones, la administración de la salud, el racismo, la gestión urbana y epidemiológica, los estados de excepción, el terrorismo y el contraterrorismo, la formación de los Estados-nación, el espacio, las diversidades y disidencias sexuales, entre otros. Todo ello sin olvidar, por supuesto, la posibilidad de auscultar e interpelar problemas centrales de la filosofía, como las cuestiones de “lo humano”, la verdad, la historia, el lenguaje o el poder. Dichas posibilidades son aún mayores si se tiene en cuenta una de las grandes derivas del pensamiento foucaultiano, como es la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica.

Siguiendo la línea de la multiplicidad de posibilidades que ofrece el pensamiento foucaultiano, este artículo pretende analizar de qué manera dicho pensamiento ofrece herramientas y elementos para abordar el gran acontecimiento de la conquista y la colonización de América, poniendo el acento en las variables de la disciplina de los cuerpos –considerada en su dimensión individual, como colectiva en tanto población–, la producción de subjetividades y la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica. Se trata de un camino que ha sido muy escasamente practicado y que puede arrojar nueva luz sobre un acontecimiento central de nuestras sociedades actuales, no solo en el continente americano, sino en el mundo, en la medida en que la conquista y la colonización de América se presentan como un capítulo central de la historia contemporánea y de la interconexión planetaria vía el imperialismo y el colonialismo europeo. De hecho, si tenemos en cuenta el estado del arte en la materia, y en un sentido laxo, es decir, abordando la cuestión de la conquista y la colonización americana a gran escala espacio-temporal en la modernidad, siguiendo coordenadas de análisis foucaultianas o derivadas de ellas, y aun teniendo en cuenta las particularidades y los objetivos de cada investigación, solo contamos con muy pocos trabajos en esta clave, como Stoler (1995), García

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

(2000), Rodríguez (2010), Lepe-Carrión (2016), Mbembe (2011 y 2016), Musante (2018), Alves de Freitas Neto (2020), Feltrin de Souza (2020), Lepe-Carrión, Martínez Andrade y Meneses (2020), Raffin (2024 y 2025) y Sacchi (2024). En ellos, sea la perspectiva teórico-metodológica foucaultiana, sea su matriz conceptual o ambas, es puesta al servicio de pensar problemas específicos relacionados y derivados con lo que puede denominarse la conquista y la colonización de América, con algunos de sus aspectos y componentes centrales o con fenómenos asociados a ellas, junto con otros abordajes que complementan el análisis propuesto.

De entre esos trabajos, quiero detenerme, particularmente, en el de Raúl García *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar* (2000), centrado en el cuerpo, siguiendo la perspectiva, las herramientas y las categorías de Michel Foucault, en especial las relativas a la producción de los cuerpos, las subjetividades y la tecnología disciplinaria. García parte de la premisa de pensar las prácticas de sometimiento corporal actuales, a partir del análisis de las condiciones de posibilidad de dichas prácticas. Ello lo lleva a desarrollar una genealogía de la historia política del cuerpo en América, tomando como punto de partida la dictadura argentina de 1976-1983. Siendo consecuente con su premisa teórico-metodológica, la investigación se centra en las micropolíticas corporales en la historia de América que, como el autor lo declara, constituyen “algunas líneas de fuerza de los sedimentos históricos” (García, 2000, p. 11) que resuenan y se actualizan en la producción de acontecimientos más recientes o actuales, como la dictadura argentina de 1976-1983. Si bien el trabajo de García parte de un acontecimiento de la historia local para terminar nuevamente en él, arrojando claves de interpretación en las relaciones de poder-saber que se fueron tejiendo en ciertos segmentos históricos fundamentales de la historia nacional, la intención de la investigación consiste en sobrepasar esas fronteras nacionales y poder ofrecer claves de interpretación, explicación y comprensión de un acontecimiento que las excede y concierne a todo un continente, a las potencias que desplegaron la conquista y la colonización, y, finalmente, al movimiento expansionista europeo en todo el mundo, en los últimos cinco siglos. Con este fin, García implementa una estrategia teórico-metodológica de corte genealógico, basada en el cuerpo individual y el cuerpo colectivo de las poblaciones con el objetivo de analizar las técnicas corporales utilizadas por distintos poderes con la finalidad de controlar y

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

dominar individuos y poblaciones. Ello significa que, en fuerte ascendente foucaultiano, García desarrolla una micropolítica centrada en los cuerpos como estrategia de poder. Esta perspectiva lo lleva a concebir la genealogía como una historia de las tecnologías políticas corporales, que pondrá el acento en distintas tecnologías de poder de la historia de América.

Siguiendo las ideas mencionadas, en este artículo voy a analizar los siguientes puntos:

1 – En primer lugar, analizaré las herramientas, los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la conquista y la colonización de América.

2 – Luego, examinaré brevemente el segmento histórico relativo a la conquista y la colonización de América en la investigación de Raúl García, destacando sus componentes principales, marcando su inscripción en la matriz foucaultiana y poniendo de relieve una serie de operaciones implicadas en dicho acontecimiento que, a la luz de una perspectiva de análisis genealógica o, mejor, arqueogenealógica, cobran nuevo sentido y significación, como las categorías de conquista, colonización, evangelización y otro como enemigo a ser sometido, dominado o eliminado.

3 – Finalmente, propondré una serie de conclusiones acerca de las ideas analizadas, sopesando sus alcances y potencialidades, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

## 2. La caja de herramientas foucaultiana

Ciertamente el pensamiento de Michel Foucault ofrece una serie de elementos y herramientas para analizar las operaciones implicadas por la conquista y la colonización de América.

En primer lugar, es necesario recuperar el planteo general que Foucault formula acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental a partir de lo que denomina relaciones de poder-saber, que producen, asimismo, ciertas

verdades en particular o veridicciones. Foucault explicita muy particularmente estas ideas en los primeros años 1970 a partir de la relación de imbricación entre la vida y el poder, que caracteriza en *La voluntad de saber*, tomo I de *Historia de la sexualidad*, como “aquello que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 1995, p. 188).<sup>1</sup> Dicha imbricación es considerada por Foucault como el acontecimiento decisivo del mundo moderno occidental, que actúa a partir de los polos en tensión del cuerpo individual y de las poblaciones.

Foucault complementa la noción de biopolítica con la de gubernamentalidad, que elabora particularmente en el curso del *Collège de France* de 1978, *Seguridad, territorio, población*, momento en que reformula la cuestión del poder en términos del gobierno. La gubernamentalidad es entendida por Foucault como una determinada forma de ejercicio del poder-gobierno y como un cierto modo de racionalizar ese ejercicio del poder-gobierno, de comprender sus principios de funcionamiento y sus puntos de legitimación a partir de la imbricación fundamental y decisiva que se produce en la modernidad occidental entre la vida y el poder, en los dos polos del cuerpo individual y de las poblaciones. En estas coordenadas, según Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo constituyen las formas ontológico-políticas de la gubernamentalidad moderna y contemporánea, respectivamente.

Por lo tanto, las nociones de biopolítica y gubernamentalidad refieren a una relación muy particular de imbricación entre la vida y el poder-gobierno, por la cual la vida es modelada por el poder y, sobre todo, configurada de una cierta manera que impide cualquier otra posibilidad. Pero, en este punto, es necesario subrayar que, para Foucault, al tiempo que la vida es modelada por el poder-gobierno, ello no significa que esa misma vida no pueda oponer resistencia a ese poder-gobierno que la modela o la somete. La vida siempre excede y escapa al poder-gobierno porque ella misma también es poder-gobierno. En consecuencia, los desarrollos foucaultianos sobre el poder y el gobierno deben ser comprendidos

<sup>1</sup> Toda vez que no se indique lo contrario, la traducción de obras en lengua extranjera corresponde al autor del artículo.

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

no solo en términos de control, dominación y determinación de la vida, sino también y, sobre todo, de resistencia, crítica y prácticas de libertad.

Pero Foucault va a proveer también y, específicamente, a partir de las ideas generales sobre la biopolítica y la gubernamentalidad, una serie de desarrollos específicos sobre el dispositivo del racismo moderno, la tanatotopología y la colonialidad.

En efecto, Foucault aborda la cuestión del racismo, aunque de modo un tanto lateral, como un elemento que permite dar cuenta de una lógica de relaciones de poder-saber al interior de la conformación de las sociedades y los Estados modernos occidentales. El desarrollo de estas ideas sobre el racismo refiere, en consecuencia, a un momento y un lugar específicos de su historia, el racismo moderno en el Occidente europeo, pero no a su historia completa. En particular, Foucault tematiza las manifestaciones del racismo moderno en los siglos XIX y XX, sobre todo como racismo de Estado, con los casos del nazismo y el Estado soviético. Sobre este punto, es necesario destacar que, lamentablemente, Foucault no desarrolló en profundidad el vínculo fundamental entre las colonias y las metrópolis en la producción del racismo y la imbricación inescindible entre los desarrollos y las prácticas sobre esta cuestión en ambos espacios.

Foucault se ocupa del racismo principalmente en el curso del *Collège de France* de 1976, “*Hay que defender la sociedad*”, y retoma algunos de esos desarrollos en el último capítulo de *La voluntad de saber*, que publica unos meses más tarde, en octubre de ese año. Foucault ya había tematizado la cuestión del racismo en la última lección del curso Los anormales, el 19 de marzo de 1975, al establecer una distinción entre el racismo que surge en Europa en el siglo XIX, en esa oportunidad, ligado a la psiquiatría, al que llama racismo biológico, “nuevo racismo” o “neorracismo”, y otro anterior, que caracteriza como racismo tradicional, histórico o “racismo étnico”, y que vincula, también en la historia europea, al antisemitismo (Foucault, 1999, p. 299).

En la última clase del curso de 1976, el 17 de marzo, Foucault sostiene que el racismo “garantiza la función de muerte en la economía del biopoder en base al principio de que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población, es decir, en tanto elemento

de una pluralidad unitaria y viviente” (Foucault, 1997, p. 230). Esta afirmación que hace Foucault sobre el racismo viene a responder a su preocupación acerca del papel que juega la muerte y, específicamente, la producción de la muerte —propia del poder soberano—, en un modelo social y subjetivo basado en la producción de la vida, como es el biopoder o la biopolítica. La pregunta que se hace Foucault concretamente es la siguiente: “¿cómo puede dejar morir ese poder que tiene esencialmente como objetivo hacer vivir?, ¿cómo ejercer el poder y la función de la muerte en un sistema político centrado en el biopoder?” (Foucault, 1997, p. 227). La respuesta que encuentra Foucault a estos interrogantes es el racismo.

Según Foucault, el racismo va a desempeñar básicamente dos funciones: por un lado, la de introducir en el ámbito de la vida una cesura de tipo biológico entre quienes deben vivir y quienes deben morir y, por el otro, la de hacer jugar una relación guerrera entre las razas o los grupos según la cual para que unos vivan, otros deben morir. La primera función va a permitir al poder tratar a una población como una mezcla de razas y, más específicamente, subdividir la especie en subgrupos, que serán las razas, y establecer, en consecuencia, una distinción, una jerarquía y una calificación de ciertas razas como buenas y otras, por el contrario, como inferiores. Ello llevará, asimismo, a la producción de una sociedad que reconocerá en su interior un *continuum* biológico por lo que la cesura introducirá una fragmentación de la idea de un monismo biológico. De esta manera, la idea de una pluralidad de razas será remplazada por la de una raza amenazada desde su propio interior. La segunda función establece una relación dinámica entre la vida de unos y la muerte de otros. Esta relación de tipo biológico se va a traducir en una serie de presupuestos orientadores como la lucha en sentido biológico como “lucha por la vida”, la diferenciación de las especies, la selección de los más fuertes y la supervivencia de las razas mejor adaptadas, al tiempo que buscará suprimir los peligros externos o internos en relación con y para la población.

Foucault subraya que, a partir del siglo XIX, el discurso de la lucha de razas en Occidente se va a volver el discurso del poder, de un poder centrado, centralizado y centralizador, como el discurso de un combate ya no entre dos razas, sino de una raza como la verdadera y única, “la que detenta el poder y es titular de la norma” (Foucault, 1997, p. 53), contra aquellos que se desvían de esa norma y constituyen un peligro para el patrimonio biológico. Es el momento del surgimiento de los discursos biológico-racistas sobre el evolucionismo, la anormalidad, las

desviaciones y las degeneraciones y la aparición de las instituciones que, al interior del cuerpo social, van a hacer funcionar el discurso de la lucha de razas como principio de eliminación, segregación y normalización de la sociedad. Foucault sostiene que de esta múltiple operación surge el imperativo de “defender la sociedad” contra todos los peligros biológicos de esa otra raza que acecha y amenaza. Es en este momento cuando surge un racismo de Estado como el racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, de manera interna, como mecanismo de purificación permanente, que constituirá una de las dimensiones fundamentales de la normalización social (Foucault, 1997, p. 53). El Estado será el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza, idea que reemplazará la de la lucha de las razas.

Ahora bien, Foucault afirma también que el racismo no fue inventado en Europa en el siglo XIX, sino que existía desde hacía mucho tiempo y se desarrolla “en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador” (Foucault, 1997, p. 329), que permite matar poblaciones y exterminar civilizaciones.

Para desarrollar estas ideas sobre el racismo, Foucault toma como variables de análisis el modelo de la guerra, el discurso de la contra-historia como discurso histórico-político y la guerra de razas. El discurso histórico-político presupone, en particular, una estructura binaria de las sociedades, es decir, dos grupos o dos categorías de individuos que se enfrentan. El discurso histórico-político se va a desplegar, en el siglo XIX, a través de la idea de la guerra de razas como racismo biológico-social.

Como señalé, la cuestión del racismo permite a Foucault plantearse una pregunta específica acerca de la función de la producción de muerte o tanatopolítica al interior de la biopolítica. Entiende esa producción de muerte como un complemento del poder que se ejerce positivamente sobre la vida (Foucault, 1995, p. 180). El racismo moderno articula ambas tecnologías de poder, en principio contradictorias, en la medida en que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población. “Poder matar para poder vivir”, así resume Foucault el principio estratégico de la existencia biológica de una población y de su supervivencia como táctica de combate (Foucault, 1995, p. 180). De allí, en su visión, el papel y el

significado de las guerras, las masacres y los genocidios de los siglos XIX y XX. Cabe señalar que al analizar la función de la muerte en relación con la biopolítica y presentar las ideas fundamentales sobre dicha función, Foucault no menciona el término de tanatopolítica, ni lo utiliza en su producción de manera habitual, sino que lo hace tangencialmente en algún escrito posterior, como “La tecnología política de los individuos”, de 1982, al referirse a la potestad que tiene el Estado de masacrar una población que, en principio, debe cuidar, en base a su propio interés. Específicamente, en dicho escrito afirma, siguiendo estas ideas, que la “tanatopolítica es así el revés de la biopolítica” (Foucault, 1994f, pp. 813-828 y p. 826). Como indiqué, ha sido sobre todo el debate que se generó sobre estas cuestiones, en particular por parte de filósofos como Agamben, Negri y Esposito, lo que llevó a generalizar la palabra tanatopolítica para dar cuenta de esa producción de muerte al interior de la biopolítica y de la relación entre ambas tecnologías de poder. Aun así, cabe destacar que el término tanatopolítica así establecido, identifica los desarrollos del propio Foucault sobre el papel de la muerte en relación con la biopolítica.

Finalmente, Foucault ofrece elementos y herramientas para abordar la cuestión de la colonialidad, entendida como la relación de poder, dominación y producción de subjetividad, que está marcada por la asimetría entre un superior y un inferior o subalterno y naturalizada como tal mediante la percepción de sí y de los otros y de las relaciones que median entre todos, surgida del colonialismo moderno. Contrariamente a lo que algunos analistas sostienen, que reprochan un cierto silencio sobre la cuestión colonial en la producción de Foucault, en particular en lo atinente al racismo implicado en dicha cuestión, no podemos dejar de señalar que la cuestión colonial no estuvo ausente de sus preocupaciones e intereses, aunque, lamentablemente, no la desarrolló en profundidad y la abordó de modo somero y tangencial. De esta manera, si hacemos una lectura rápida y superficial de la obra de Foucault, solo encontramos algunas referencias precisas relativas al colonialismo, en particular, durante las décadas de 1970 y 1980.<sup>2</sup> Pero si

<sup>2</sup> Dichas referencias explícitas aparecen, en particular, en *Vigilar y castigar* (Foucault, 1994a, p. 38), *El poder psiquiátrico* (Foucault, 2003, pp. 70-71), “*Hay que defender la sociedad*” (Foucault, 1997, p. 229), *Seguridad, territorio, población* (Foucault, 2004a, p. 344) y *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2004b, p. 24), pero también en una serie de textos (artículos y entrevistas), entre

consideramos esa misma obra en su conjunto, podemos descubrir una serie de herramientas y categorías conceptuales que pueden ayudarnos a desarrollar la noción de colonialidad pero también la de decolonialidad, como desmontaje crítico de las relaciones que supone la colonialidad. Nuevamente, cabe destacar aquí las respuestas aportadas por Foucault a la pregunta acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental europea en relación con las verdicciones, atravesadas por relaciones de poder-gobierno, así como el marco conceptual de la biopolítica y la gubernamentalidad, que, sumadas a las referencias explícitas relativas al colonialismo, pueden brindar claves valiosas para analizar y comprender la colonialidad y la decolonialidad. Aun así, tal vez debamos conceder que las investigaciones foucaultianas quedaron demasiado circunscriptas a un horizonte metropolitano, haciendo jugar demasiado débilmente las necesarias relaciones de las sociedades europeas con las colonias y con el mundo extraeuropeo, así como los efectos específicos que ese entramado tuvo y tendrá a futuro en la formación de la matriz occidental.

Por su parte, si a estos desarrollos foucaultianos agregamos la categoría de necropolítica elaborada por Achille Mbembe, como deriva de los caminos de reflexión abiertos por Foucault, puede complejizarse aún más la relación entre la biopolítica y la tanatopolítica y encontrar otra herramienta valiosa para pensar la conquista y la colonización de América. Siguiendo las ideas de Foucault, Mbembe formula dicha categoría para pensar particularmente la configuración de las vidas que fueron esclavizadas en el contexto del fenómeno de la esclavitud moderna (plantación y colonia), pero también, los cada vez más frecuentes estados de excepción en que vivimos hoy en nuestras sociedades y en nuestros Estados. Recordemos que Mbembe parte del supuesto de la biopolítica foucaultiana, en tanto base del despliegue del poder político en la modernidad hasta la actualidad y subraya la dimensión del poder de la muerte como dimensión fundamental de

los que cabe mencionar “El jefe mítico de la revuelta de Irán” (Foucault, 1994c, pp. 713-716 y p. 716), “El primer paso de la colonización de Occidente” (Foucault, 1994d, pp. 261-269 y p. 264) y “La ética de la inquietud de sí como práctica de libertad” (Foucault, 1994e, pp. 708-729 y p. 710). A mayor abundamiento sobre el abordaje de las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Foucault, remito a mi artículo “Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault” (2022/2023).

la biopolítica. En ese despliegue pone el acento en el elemento de la guerra como motor del poder político y lo vincula con las nociones de soberanía (*imperium*) y estado de excepción. Concluye que la sumisión de las formas de vida al poder de la muerte (política de la muerte) reconfigura profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror (Mbembe, 2011, p. 74).

Las categorías foucaultianas analizadas, así como la tensión entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica en tanto producción de vida, de muerte y de muertos, constituyen una dimensión fundamental para analizar las operaciones implicadas en la conquista y la colonización de América. En esas operaciones, que establecen una escala en la consideración de la “humanidad” de las vidas implicadas en dicho acontecimiento, muchas de esas vidas, clasificadas según divisiones, jerarquías y grados diferentes, son consideradas simplemente inferiores a otras, despreciadas, desvalorizadas, libremente disponibles, sin consideración de un supuesto valor o dignidad, al extremo de, en muchos casos, ser aniquiladas, toda vez que no se les reconoce el estatuto de “humanidad”, sino de cosas libremente descartables. Esta escala presupone en su centro un sujeto blanco, masculino, adulto, propietario, heterosexual y cristiano, que relega toda otra forma de “humanidad”, como las mujeres, los niños, los no occidentales –englobados bajo la idea de lo “no civilizado” o lo “salvaje”–, los esclavizados negros, las diversidades y disidencias sexuales, entre otras, estableciendo un sistema binario y antinómico excluyente. En términos hegemónicos, la construcción de la “humanidad” que produjo la modernidad occidental, presupuso las operaciones que acabo de señalar. En dichas operaciones, en lo que hace a América y, en especial, a América Latina, podemos apreciar, como sostuvo el historiador y filósofo Edmundo O’Gorman, la forma subordinada y minusvalorada con la que los pueblos originarios americanos, los esclavizados africanos, sus descendientes y los criollos se construyeron respecto de la cultura occidental, así como la apropiación del continente y su integración al imaginario eurocristiano (citado en Mignolo, 2007, p. 29).

En la escala clasificatoria de la “humanidad” gravitará particularmente el racismo, uno de cuyos componentes fundamentales está constituido por el eurocentrismo, que sostendrá la supremacía europea sobre el resto del mundo, elevada a “verdad universal”, y se traducirá a partir del siglo XIX, en teorías científicas que establecen una jerarquía entre razas superiores e inferiores. Esta operación político-cultural

que liga la raza a la civilización cobrará cuerpo, entre otras expresiones, en las operaciones implicadas en la conquista y la colonización de América.

### 3. Historia política del cuerpo en América: el segmento de la conquista y la colonización

Como señalé en la “Introducción”, en *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar* (2000), Raúl García propone una genealogía de las tecnologías políticas corporales, que pondrá el acento en distintas tecnologías de poder de la historia de América. En este sentido, el presupuesto del que parte García es pensar las prácticas de sometimiento corporal actuales, a partir del análisis de las condiciones de posibilidad de dichas prácticas.

En lo relativo a lo que denomina el segmento de la conquista y la colonización, García comienza su análisis, rememorando la famosa disputa que tuvo lugar en la Universidad de Valladolid entre Luis de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas respecto de la modalidad con la que los conquistadores españoles debían tratar a los indígenas.<sup>3</sup> Sepúlveda justifica una organización social jerarquizada en base a su teoría de la desigualdad humana, que permitía justificar las acciones de los españoles en la medida en que, a sus ojos, estos eran superiores a los indígenas y, en este sentido, se hallaban más próximos al dios cristiano. Por el contrario, Las Casas sostiene que los indígenas son seres humanos hechos a imagen y semejanza del demiurgo cristiano, lo que los transformaba en potenciales creyentes de la fe cristiana. En apoyo de su argumento, denuncia también, como testigo directo, las innumerables acciones brutales cometidas por los conquistadores. En ambas

<sup>3</sup> En este trabajo emplearé los términos “pueblos originarios”, “aborígenes” e “indígenas” como sinónimos, sin pretender con ello desconocer la disputa de sentido que plantean respecto de las connotaciones y las implicancias culturales, históricas y políticas que conllevan. La razón del uso de los tres términos responde, por un lado, al hecho de que, en su etimología, las palabras “aborígen” e “indígena” remiten al significado de “originario” (“aborígen” proviene del latín “*aborigines*”, es decir, “originarios” o “primeros habitantes de un país” e “indígena” del latín “*indigēna*”, es decir, “originario de un país o territorio”) y, por el otro, al empleo generalizado que los tres tienen respecto de los pueblos a los que aluden, como aquellos que preexisten a la conquista y la colonización europea de América. Cf. Gaffiot (2000), Blánquez (2014) y Vox (1993).

posiciones, subraya García, lo que está en juego, sin embargo, es una violencia constitutiva del propio ideal de sumisión de los pueblos originarios. Se trata, en definitiva, de “reducir la diferencia y de borrar la otra cultura, sobre todo cuando se cree que las costumbres de los otros no se adecuan a los criterios mínimos constitutivos de una (la propia) cultura” (García, 2000, p. 23). Al mismo tiempo, a la luz de las acciones desplegadas por los conquistadores, Las Casas se pregunta quiénes son más “salvajes” o “bárbaros” en la consideración de la humanidad de españoles e indígenas.

Pero no escapa a García el hecho de que estas operaciones contribuyen al proceso de surgimiento y expansión del capitalismo, aun cuando la empresa de la conquista y la colonización de América por parte del imperio español se sirva de políticas, instituciones y prácticas que todavía responden a un modo de producción más ligado al mundo medieval. Por esta razón, García destaca que la conquista y la colonización de América ocurre en paralelo a la creación del Santo Oficio de la Inquisición, que actúa tanto en la metrópoli como en las colonias españolas y que ambos acontecimientos tienen el objetivo común de disciplinar cuerpos –tanto a nivel individual como de las poblaciones– y producir subjetividades y un determinado orden social. Efectivamente, de lo que se trató en la conquista y la colonización de América fue de conquistar y colonizar, pero también, de invadir, saquear y avanzar, tal como lo subraya el especialista John Huxtable Elliott (Elliott, 1994, p. 128). Conquista, explica, en el sentido de colonización, “da primacía a la ocupación y explotación de la tierra” y, en el sentido de invasión, saqueo y avance, “se concibe como poder y riqueza en una forma mucho menos estática, en términos de posesión de objetos portables, como el oro, los botines y el ganado, y de señoríos sobre vasallos más que de propiedad de la tierra” (Elliott 1994, p. 128). Reforzando el argumento de la expansión capitalista, Tulio Halperin Donghi destaca que lo que movió a los conquistadores fue la búsqueda de metal precioso (Halperin Donghi, 1990/1992, p. 17).

Al mismo tiempo, es necesario subrayar que las primeras acciones llevadas a cabo por conquistadores y colonos en suelo americano marcarán el rumbo de la conquista como empresa de invasión, sometimiento, expoliación y aniquilación. Como bien señala Laurette Séjourné, la Española (hoy Haití y Santo Domingo), por haber sido durante largo tiempo el único territorio ocupado y sometido, constituyó el campo de experimentación de los futuros conquistadores de toda

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

América. Allí, y en Cuba a partir de 1508, los europeos aprendieron que debían elevar a los indígenas a la categoría de animales domésticos. El modelo creado en la Española sirvió para todo el continente y la historia de la conquista no se modificará de un país a otro más que en función del carácter específico de la geografía, la cultura y el gobierno de cada uno de ellos (Séjourné, 2007, p. 14).

García advierte también en su análisis de fuerte inspiración foucaultiana, otro elemento fundamental de la conquista y la colonización de América: la necesidad de evangelizar, en el sentido de universalizar el cristianismo como despliegue de una nueva cruzada. Evocando el famoso libro de Tzvetan Todorov *La conquista de América. El problema del otro* (1982), García se detiene en la figura del Colón hermeneuta de humanos y objetos a su llegada al continente. Y subraya la capacidad semiótica del almirante, basada en la semejanza, como el procedimiento de conocimiento que domina las sociedades europeas de la época, analizado por Foucault en *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1990, p. 32). Colón habla de los aborígenes que ve como si fueran cosas, “porque, después de todo, ellos también forman parte del paisaje” (Todorov, 1982, p. 48). García explica que los aborígenes

forman parte de la naturaleza, porque es la naturaleza toda la que se halla sometida al saber de las semejanzas, y en ese orden el hombre no ocupa un lugar sobresaliente, sino que posee su lugar específico en el texto escrito que constituye el orden natural, compuesto por aquel primer lenguaje creador (García, 2000, p. 26).

Colón cambiará radicalmente la valoración respecto de los indios entre su primer contacto con ellos, en el que los considera buenos por naturaleza, y el segundo viaje, cuando pasan a ser salvajes malvados. García sostiene que esa maldad constitutiva de los indios justifica el empleo de la guerra y legaliza, además, algunas matanzas.

Hernán Cortés sistematiza la guerra como tecnología de sumisión violenta de los pueblos originarios americanos. Pero con él la conquista estuvo, además y centralmente, al servicio del enriquecimiento mediante la adquisición de oro. Con la implementación de la guerra se define claramente la figura del enemigo como otro a vencer y eliminar. García destaca que la guerra dio paso al genocidio

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

indígena, que representó aproximadamente la muerte de treinta millones de aborígenes (García, 2000, p. 27). Dichas muertes se produjeron no solo por las acciones bélicas, sino también por la guerra bacteriológica (viruela, sarampión, etc.), los tratos inhumanos (torturas, trabajo forzado, etc.) o los homicidios directos, en los que los invasores descargaban su sadismo (García, 2000, p. 27).

En este sentido, García sostiene que los españoles crearon una máquina de guerra que, de forma análoga a un inmenso Moloc, se alimentaba de los cuerpos indígenas. Por ello, para García, el objetivo concreto de la conquista por medios bélicos es el cuerpo. A través de él se constituyeron en objetos a poseer también los pensamientos, las tierras y el oro. Pero fundamentalmente esa centralidad corporal fue clave en la conquista y se relaciona estrechamente con el proyecto evangelizador (García, 2000, p. 31). Al mismo tiempo, las diversas técnicas de inscripción del terror en el cuerpo de los indios (los españoles recurrieron al corte de orejas, de narices, a la castración, la amputación de diversos miembros corporales, etc. —si bien Carlos I prohíbe esas prácticas en 1530, se siguieron implementando en terreno americano—) apuntaban a mantener el simbolismo de aquella potencialidad de muerte que poseía el ejército conquistador (García, 2000, p. 31). Así, concluye García, el ensañamiento con los cuerpos de los indígenas a través del sufrimiento infligido, va estableciendo en suelo americano una red de terror.

Pero las tecnologías corporales actúan, al mismo tiempo, sobre el “alma” de los indígenas. Nuevamente, en clara ascendencia foucaultiana, García sostiene que las técnicas disciplinarias y regulatorias sobre cuerpos individuales y poblaciones producen un determinado tipo de subjetividad.

García no deja de registrar, de todas formas, los innumerables casos de sublevaciones e insurrecciones indígenas a la conquista y la colonización de América, que expresaron la resistencia ejercida por los pueblos originarios a las acciones de conquista, sometimiento y aniquilación. Al mismo tiempo, también da cuenta de la dinámica de la trata atlántica como fenómeno relacionado con la conquista y la colonización de América.

El trabajo de García se proyectará a los siglos siguientes a los de la conquista y la colonización propiamente dicha (siglos XVI y XVII) y se centrará en otros segmentos históricos y acontecimientos que, sin dejar de lado su especificidad,

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

reeditarán y resignificarán las coordenadas de la conquista y la colonización de América, como la Conquista del Desierto, que tuvo lugar a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina o la experiencia de movimientos y gobiernos de corte popular, como el peronismo, y claramente la dictadura argentina 1976-1983, en los que pueden leerse acontecimientos similares en otras sociedades americanas.

No podríamos dejar de señalar a propósito del análisis propuesto por García, que la tensión entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, en la senda de las ideas foucaultianas, permite, asimismo, comprender, complejizar y echar luz sobre las operaciones que conformaron los acontecimientos fundacionales de la conquista y la colonización de América.

En síntesis, el análisis de García se centra en las tecnologías de poder disciplinarias y regulatorias desplegadas sobre los cuerpos individuales y las poblaciones de los pueblos originarios de América con la finalidad de someter, dominar y, llegado el caso, eliminar y aniquilar a los individuos y a las poblaciones, pero también expropiar sus tierras y recursos, estableciendo puentes necesarios con las reapropiaciones posteriores y hasta actuales de dichas operaciones en las sociedades americanas.

Ahora bien, la perspectiva genealógica, o mejor, arqueo-genealógica, que adopta García en su trabajo como una micropolítica centrada en los cuerpos en tanto estrategia de poder, nos permite, asimismo, resignificar una serie de nociones que marcaron las operaciones implicadas por el gran acontecimiento de la conquista y la colonización, empezando por estas mismas, pero también la de evangelización.

Para Foucault, en un sentido fuerte, la genealogía opera básicamente con dos movimientos:

1 – busca el surgimiento de un enunciado concreto en el entramado de las relaciones sociales y de poder, es decir, se ocupa de analizar cómo determinadas formas de enunciar y de ver surgen a partir de ciertas prácticas sociales, en torno de qué enfrentamientos y de qué relaciones de fuerza;

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

2 – procura detectar qué cuerpos y qué subjetividades concretamente se han constituido y definido en función de determinados discursos, prácticas, veridicciones y relaciones de fuerza. El cuerpo y la subjetividad aparecen aquí atravesados por el deseo y la historia, la verdad y el poder-saber y son concebidos como algo construido al interior de las relaciones sociohistóricas (ideas, valores y muchos olvidos).

En base a estos dos movimientos, considero necesario replantear la perspectiva genealógica en términos de una arqueo-genealogía. De hecho, es el propio Foucault quien pone de relieve la relación entre la genealogía y la arqueología como marco teórico-metodológico que guía sus investigaciones. En efecto, Foucault enfatiza que este procedimiento de análisis marca sus trabajos sobre la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad y la economía política en la medida en que ponen en evidencia la relación entre regímenes de verdad y formas específicas del ejercicio del poder y la producción concomitante de ciertos saberes y de ciertas formas “humanas” (Foucault, 2004b, p. 21). En este sentido, Foucault dice explícitamente:

El desafío de todas estas empresas [...] es mostrar cómo el acoplamiento serie de prácticas-régimen de verdad forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real aquello que no existe y lo somete legítimamente a la división de lo verdadero y lo falso (Foucault, 2004b, p. 22).

Es esta “crítica política del saber”, en la que, como señala Iván Dalmau, la genealogía recupera los “ecos” de la arqueología en términos de la relectura del archivo de las ciencias humanas, la centralidad de las nociones de saber y práctica discursiva y la problematización de la genealogía como un método de trabajo filosófico enraizado en la historia (2018 y 2019: 173), la que prefiero denominar más ajustadamente como “arqueo-genealogía”.<sup>4</sup>

Recordemos, asimismo, que Foucault concibe el acontecimiento, con su carácter disruptivo, como un gran entrecruzamiento de relaciones de poder-saber, como “una relación de fuerzas que se invierte” (Foucault, 1994b, p. 148), una dispersión

<sup>4</sup> En el mismo sentido de la necesidad de una perspectiva arqueo-genealógica, se pronuncian Mascaretti (2014) y Méndez (2020).

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

y una multiplicidad (Foucault, 2011, p. 187), que permite, en esa dispersión y multiplicidad, dar cuenta de la constitución de un determinado estado hegemónico de esas relaciones de poder-saber.

Como acabo de señalar, entre las nociones que la arqueo-genealogía permite resignificar, aparece, de manera destacada, la de la conquista misma. En este sentido, es innegable, como por lo demás lo han señalado algunos especialistas desde el campo de la historia, el peso de la experiencia de la así denominada reconquista ibérica en la empresa de la conquista americana, que redefine, asimismo, y por este mismo hecho, el fenómeno de la colonización. Como en la experiencia de la “reconquista”, el acento en el significado religioso cristiano cobra una dimensión trascendente y, junto a ello, el otro como enemigo a quien es necesario sojuzgar y eliminar.

Si bien la “reconquista” o expansión territorial de la España cristiana en la península ibérica culmina hacia mediados del siglo XIII, no se terminó al lograr recuperar paulatinamente sus líneas “naturales” dentro de dicho espacio. Cuando los límites de la expansión interna fueron alcanzados, con la toma del reino de Granada en 1492, “las fuerzas dinámicas de la sociedad ibérica medieval comenzaron a buscar las nuevas fronteras a través de los mares” (Elliott, 1990, p. 128; 1975, p. 45).

Como bien señala Miguel Ángel Ladero Quesada,

aunque la palabra “reconquista” es un neologismo, difundido en los primeros decenios del siglo XIX, el concepto ha sido un núcleo principal de interpretación de la historia española, desde el siglo XII, e incluso antes, hasta tiempos recientes. Con él se expresaba la idea de que en la Edad Media hispánica había ocurrido un gran proceso de recuperación del territorio perdido a causa de la invasión islámica del siglo VIII, proceso que, a través de las conquistas, culminó en la restauración de la Hispania o España “perdida” entonces, según la expresión que ya utilizó un cronista cristiano en torno al año 754 (2023, p. 21).

Ladero Quesada sostiene críticamente que, sin embargo, la idea de reconquista no se puede aceptar hoy de manera tan simple y escueta. Aun así, es necesario tener

en cuenta dos aspectos fundamentales asociados a la manera en que dicho núcleo temático operó: por un lado, el hecho de que el concepto de recuperación/restauración fue el motor ideológico y el elemento de propaganda más importante de los utilizados por los dirigentes de los reinos de España en los siglos medievales y, por el otro, que las guerras de conquista, los procesos de colonización y la condición de tierras de frontera marcaron durante siglos la realidad de aquellos reinos (Ladero Quesada, 2023, pp. 21-22).

Aun sin desconocer la especificidad de los procesos y las particularidades de la “reconquista” española, la relación con la conquista y colonización de América se torna evidente como sustrato y reapropiación en el nuevo acontecimiento y en el régimen de verdad que este instaura, resignificando la conquista, la expansión territorial y la colonización implicados en la “reconquista”. El cronista Francisco López de Gómara, al referirse a la situación de México en el siglo XVI, lo enuncia claramente de la siguiente manera: “Quien no poblare no hará buena conquista, y no conquistando la tierra no se convertirá la gente, así que la máxima del conquistador ha de ser poblar” (López de Gómara, 1922, p. 181). Ladero Quesada observa que “resuenan en estas líneas viejas experiencias medievales: conquistar, poblar, integrar a las gentes en la misma fe para asegurar la cohesión social” (Ladero Quesada, 2023, p. 530). En el mismo sentido, J. H. Elliott afirma que entre los antecedentes de los que se podría nutrir la conquista española de América, aparece de manera destacada la “reconquista”, junto con los que provenían del expansionismo portugués hacia el Atlántico, el África y el Asia y la experiencia marítima castellana (Elliott, 1970, pp. 56-62).

En consecuencia, conquista y colonización adquieren un significado específico y más apropiado como invasión y evangelización, que buscan el sometimiento y la aniquilación del otro originario americano.

#### 4. Epílogo

Llegados a este punto, luego de haber analizado las herramientas, los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la conquista y la colonización de América, así como la propuesta del trabajo de García realizado en dichas coordenadas, quiero proponer una serie de conclusiones acerca de esas

ideas, sopesando los alcances y las potencialidades que ellas tienen, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

1 – En primer lugar, creo necesario subrayar que la batería conceptual foucaultiana y sus perspectivas de análisis, en particular, sus ideas sobre la producción de “lo humano” en su relación con la producción de la verdad y el poder-gobierno, la biopolítica, la gubernamentalidad, el dispositivo del racismo moderno, la tanatopolítica y la colonialidad, así como la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica, que de ella se deriva, constituyen herramientas valiosas y pertinentes para analizar la conquista y la colonización de América y permiten echar nueva luz sobre aspectos de los acontecimientos que las componen.

Del mismo modo, no podríamos dejar de señalar que dicha batería conceptual estaría incompleta si no la pusiéramos, además, en relación con las ideas del filósofo sobre la resistencia, la crítica y las prácticas de libertad, como ejercicio de poder-gobierno y como prácticas de subjetivación, que permiten que el viviente se transforme en el sujeto de su propia existencia. En este sentido, si la biopolítica, la gubernamentalidad, el racismo, la tanatopolítica y la colonialidad suponen la producción de ciertas formas de “lo humano”, también hay que advertir que esas formas pueden ofrecer resistencia y ejercer poder-gobierno que transformen y reviertan esas relaciones y esas configuraciones, como bien retoma García en su libro a través de las sublevaciones indígenas.

2 – La tensión entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, en la senda de las ideas foucaultianas, permite comprender, complejizar y echar luz sobre las operaciones que conformaron los acontecimientos fundacionales de la conquista y la colonización de América. En este sentido, auscultar las líneas de continuidad entre las operaciones implicadas en ese acontecimiento y, especialmente, las relaciones entre la dimensión estatal, el estatuto de ciudadanía, el ejercicio de derechos y los distintos grupos que componen las sociedades nacionales (como, entre otros, las comunidades indígenas o los afrodescendientes), resulta de suma pertinencia.

3 – El trabajo de García, inscripto claramente en una perspectiva foucaultiana, se centra en las tecnologías de poder disciplinarias y regulatorias desplegadas sobre los cuerpos individuales y las poblaciones de los pueblos originarios de América con

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

la finalidad de someter, dominar y, llegado el caso, eliminar y aniquilar a los individuos y a las poblaciones, pero también expoliar sus tierras y recursos. La investigación arroja resultados valiosos que contribuyen a renovar el abordaje de las cuestiones planteadas, tanto por el tratamiento de los acontecimientos históricos en sí mismos, como por el establecimiento de puentes necesarios con las reapropiaciones posteriores y hasta actuales de dichas operaciones en las sociedades americanas.

4 – En suma, mi trabajo propone una mirada crítica sobre nosotros mismos, sobre la historia y sobre las relaciones de poder y dominación que produjeron las sociedades actuales y las relaciones, las prácticas y las ideas que las estructuran. En particular, las experiencias escogidas legitimaron relaciones de dominación, expoliación y exterminio de pueblos originarios y afrodescendientes. Sus efectos siguen aún vigentes en la idea de “lo humano” y en los clivajes que de ella se derivan en nuestras sociedades poscoloniales. De ahí que la perspectiva que propongo apunta a transformarnos a nosotros mismos para asumir las diversidades que nos habitan y nos constituyen.

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

## Referencias

Alves de Freitas Neto, J. (2020). *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX*. Intermeios.

Bailly, A. (2000). *Dictionnaire Grec-Français*. Rédigé avec le concours de E. Egger. Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Hachette.

Blánquez, A. (2014). *Diccionario latino-español*. Gredos.

Dalmau, I. (2018). Michel Foucault hacia una crítica política del saber económico. *Cuestiones de Filosofía. Revista de la Escuela de Filosofía y Humanidades*, 4 (23), pp. 77-98.

Dalmau, I. (2019). Ciencias humanas y objetivación: reflexiones en torno a la crítica política del saber elaborada por Michel Foucault. *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, 24, pp. 163-182.

Elliott, J. H. (1975). *Imperial Spain 1469-1716*. Penguin Books.

Elliott, J. H. (1990). "La conquista española y las colonias de América". En L. Bethell, (editor). *Historia de América Latina. I. América Latina colonial: La América precolombina y la conquista*. Trad. Antonio Acosta. Cambridge University Press/Crítica.

Feltrin de Souza, F. (2020). *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina*. Paco Editorial.

Foucault, M. (1990/1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Gallimard.

Foucault, M. (1994a). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard.

Foucault, M. (1994b). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En *Dits et écrits II 1970-1975*. Gallimard, pp. 136-156.

Foucault, M. (1994c). Le chef mythique de la révolte de l'Iran. En *Dits et écrits III 1976-1979*. Gallimard, pp. 713-716.

Foucault, M. (1994d). Le premier pas de la colonisation de l'Occident. En *Dits et écrits IV 1980-1988*. Gallimard, pp. 261-269.

Foucault, M. (1994e). L'éthique du souci de soi comme pratique de liberté. En *Dits et écrits IV 1980-1988*. Gallimard, pp. 708-729.

Foucault, M. (1994f). La technologie politique des individus. En *Dits et écrits IV 1980-1988*. Gallimard, pp. 813-828.

Foucault, M. (1995). *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard.

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». *HYBRIS. Revista de Filosofía*, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

Foucault, M. (1997). *“Il faut défendre la société”*. Cours au Collège de France, 1975-1976. Seuil/Gallimard.

Foucault, M. (1999). *Les anormaux*. Cours au Collège de France, 1974-1975. Gallimard/Le Seuil.

Foucault, M. (2003). *Le pouvoir psychiatrique*. Cours au Collège de France, 1973-1974. Seuil/Gallimard.

Foucault, M. (2004a). *Sécurité, territoire, population*. Cours au Collège de France. 1977-1978. EHESS/Gallimard/Seuil.

Foucault, M. (2004b). *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France de 1978-1979. EHESS/Gallimard/Seuil.

Foucault, M. (2011). *Leçons sur la volonté de savoir*. Cours au Collège de France. 1970-1971. Seuil/Gallimard.

Gaffiot, F. (2000). *Dictionnaire Latin-Français*. Troisième édition revue et augmentée sous la direction de Pierre Flobert. Hachette.

García, R. (2000). *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*. Biblios.

Halperin Donghi, T. (1992). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza.

Ladero Quesada, M. A. (2023). *La formación medieval de España. Territorios. Regiones. Reinos*. Alianza.

Lepe Carrión, P. (2016). *El contrato colonial de Chile. Ciencia, racismo y nación*. Abya Yala, Quito.

Lepe Carrión, P., Martínez Andrade, L. y Meneses, J. M. (2020). *Chichitlhuiliztli, racialización y cacería humana. Ensayos sobre necropolíticas en América Latina*. UFRO/CLACSO.

Mascaretti, G. (2014). Michel Foucault on Problematization, Parrhesia and Critique. *Materiali foucaultiani*, 3 (5-6), pp. 135-154.

Méndez, P. M. (2020) Mirar el rostro de Medusa sin convertirse en piedra. Para una arqueo-genealogía del neoliberalismo. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (8), pp. 93-113.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción y edición de E. Falomir Archambault. Melusina.

MARCELO RAFFIN.

«Cuerpos, disciplinas y subjetividad: la matriz foucaultiana como caja de herramientas para el análisis de la conquista y la colonización de América». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 13-36

Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Trad. Enrique Schmukler. Futuro Anterior Ediciones.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina*. Gedisa.

Musante, M. (2018). Reducir y controlar. Masacres, disciplinamiento y trabajo forzado en las reducciones estatales para indígenas de Chaco y Formosa durante el siglo XX. En W. Delrío, D. Escolar, D. Lenton, y M. Malvestitti, (comps.). *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950* (pp. 241-280). Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

Raffin, M (2022). Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (19), pp. 25-54.

Raffin, M. (2024). Critique, History and Politics: Notes for a Foucauldian Reading of the So-called Conquest of the Desert in Argentina. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45 (131), pp. 21-53.

Raffin, M. (2025). Una lectura foucaultiana de la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en tres experiencias paradigmáticas latinoamericanas. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (18), pp. 11-35.

Rodríguez, Fermín (2010). *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia Editora.

Sacchi, Emiliano (2024). Foucault, la experiencia colonial y el racismo. Notas para descolonizar el archivo. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27 (3), pp. 305-316.

Séjourné, L. (2007). *Antiguas culturas precolombinas. América Latina I*. Historia universal, vol. 21. Trad. Josefina Oliva de Coll. Siglo XXI Editores.

Stoler, A, L. (1995). *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Duke University Press.

Todorov, T (1982). *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Seuil.

Vox (1993). *Diccionario ilustrado latino-español español-latino*. BIBLIOGRAF.